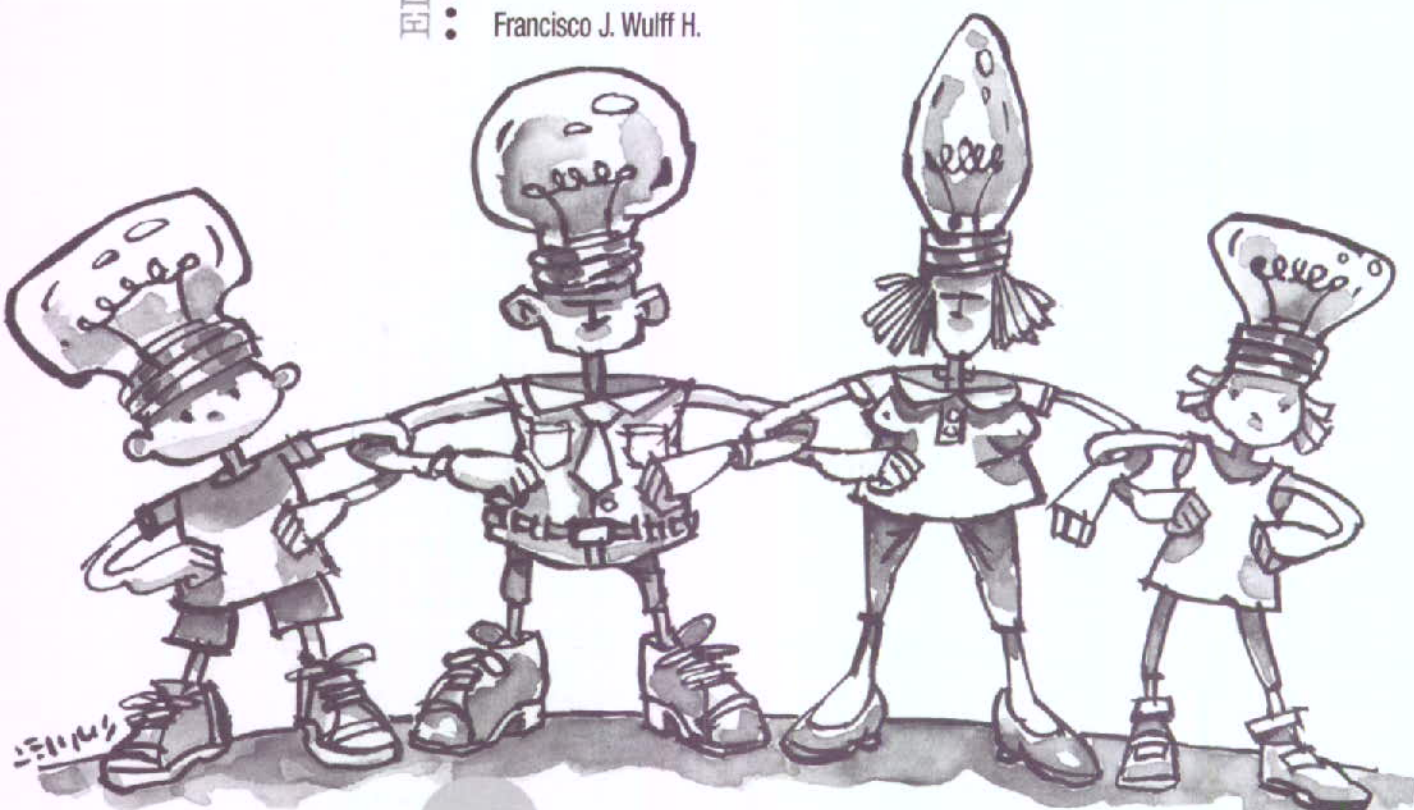


El arte de subsistir

Ideas prácticas para enfrentar la crisis

Francisco J. Wulff H.



entirse frustrado y angustiado se ha convertido en el signo de estos días. Luego de todo lo que ha pasado en los últimos tres meses, cualquier persona que viva en el país y ame esta tierra tiene suficientes motivos para tener el corazón arrugado por la angustia y el dolor. Los economistas nos dicen que en el año 2002 la economía nacional se redujo cerca del 9%, la inflación alcanzó el 31,2%, y la pobreza y el desempleo se elevaron a cifras récord para la historia

nacional. También nos dicen que, luego de dos meses de un paro nacional que ha derivado en el colapso de nuestra industria petrolera y de múltiples empresas pequeñas y medianas en todo el país, en el 2003 veremos empeorar cada uno de esos indicadores. A todo esto, el Gobierno está respondiendo con un severo control de cambio de divisas y un todavía confuso sistema de control de precios, ambas medidas que tendrán un fuerte efecto recesivo en la

A nivel personal, ¿qué podemos hacer? No existen fórmulas mágicas para cambiar la realidad de la noche a la mañana... Pero sí podemos comenzar a intercambiar ideas prácticas que puedan ser de utilidad, principalmente, para movilizar la más valiosa de todas nuestras riquezas: la creatividad, el esfuerzo y la voluntad de trabajo de la gente de nuestro país. Así, en el diálogo y el esfuerzo conjunto, podremos al menos contener un poco el impacto de la severa crisis que estamos viviendo en nuestro entorno, al mismo tiempo que vamos construyendo las bases de una nueva Venezuela de oportunidades para todos.

economía. Más allá de las discusiones políticas, en el 2003 podemos esperar más desempleo, más inflación, más escasez y más pobreza.

A nivel personal, ¿qué podemos hacer? No existen fórmulas mágicas para cambiar la realidad de la noche a la mañana, ni recetas milagrosas que podamos aplicar a nuestra vida para obtener la garantía de que estaremos a salvo. Ciertamente no. Pero sí podemos comenzar a intercambiar ideas prácticas que puedan ser de utilidad, principalmente, para movilizar la más valiosa de todas nuestras riquezas: la creatividad, el esfuerzo y la voluntad de trabajo de la gente de nuestro país. Así, en el diálogo y el esfuerzo conjunto, podremos al menos contener un poco el impacto de la severa crisis que estamos viviendo en nuestro entorno, al mismo tiempo que vamos construyendo las bases de una nueva Venezuela de oportunidades para todos.

A continuación, se presentan algunas propuestas para distintas audiencias o esferas de acción: el hogar, las comunidades de base, las empresas, el gobierno y los líderes de la oposición. Cada una de ellas tiene en sus manos capacidades y herramientas diferentes para contribuir a resolver —o agravar— la situación.

En el hogar

El hogar es el lugar en el que nuestra vida personal se ve afectada de manera más inmediata. El hogar es ciertamente nuestra primera responsabilidad, pero al mismo tiempo es nuestro principal recurso para enfrentar los desafíos que se nos presentan: constituye la primera línea de batalla contra el empobrecimiento y es la esfera de acción sobre la que más influencia tenemos de manera individual.

Tomemos conciencia de quiénes conforman nuestro hogar, qué recursos personales puede aportar cada uno y qué necesidades especiales tiene. Es importante reunirse en fami-

lia y conversar sobre la situación del hogar: cómo podemos cuidar el consumo de luz, teléfono, agua; cómo podemos ser más eficientes con las compras del mercado o con el uso de las cosas que tenemos.

Cuidemos la salud. Los problemas de salud son devastadores para la economía del hogar. Es importante en estos tiempos ejercer la prudencia en nuestras actividades, para evitar accidentes. También es importante prestar atención al ejercicio y al reposo.

El cuidado de la salud abarca también la salud mental. La ansiedad, depresión y el insomnio pueden agudizarse en tiempos de crisis como el que vivimos y eventualmente afectar el buen funcionamiento del hogar. Estemos alerta y seamos tolerantes y comprensivos con el otro.

La alimentación es un área vinculada a la salud en la que podemos derivar beneficios sorprendentes. Pensemos con cuidado en las cosas que compramos para comer. Cuidemos el consumo de licores y cigarrillos, así como de dulces y chucherías. Nuestra cocina es también una gran herramienta para construir comunidad y lograr importantes ahorros. Hablemos con los vecinos y hagamos arreglos para cocinar de manera compartida: el costo de una comida por persona se reduce considerablemente cuando aumenta el número de personas servidas. Organicemos las comidas de la semana con nuestros vecinos para mantener una dieta balanceada y diversa, al mismo tiempo que fortalecemos el espíritu de solidaridad de nuestra comunidad.

Pensemos en proyectos que podamos realizar junto con los que vivimos en un mismo hogar: la limpieza o reparación de algún área especial de la casa, el arreglo de algún artículo viejo que todavía pueda ser útil, paseos familiares en nuestro vecindario o en algún lugar de interés en la ciudad. Este tipo de actividades nos pueden servir para

descubrir cosas inesperadas sobre nosotros mismos, para usar el tiempo de manera constructiva y para cuidar al mismo de la unidad del hogar a pesar de las dificultades.

Finalmente, hagamos todos los esfuerzos posibles por mantener los niños en el colegio. La educación que ahora les damos es la mejor herramienta que ellos tendrán para construir su futuro. La escuela es también un importante punto de contacto con otros hogares que pueden formar parte de nuestra red básica de apoyo y solidaridad. Al conectarnos con nuestros vecinos de calle, en la escuela, en la parroquia, o en otras organizaciones de base cercanas, construimos nuestro capital social, a través del cual multiplicamos nuestras capacidades individuales para atender mejor las necesidades de todos.

En las Organizaciones de Base

Sea a través de una escuela, un centro de salud, la parroquia, una comunidad de vecinos o una organización con algún propósito específico (grupo excursionista, equipo deportivo, centro de acción social, etc.), las comunidades de base son la herramienta de organización social más poderosa que existe a disposición de la gente en una sociedad. En tiempos de crisis económica o social, estas organizaciones son más útiles que nunca para todos sus miembros y para la sociedad en general, pero también son más susceptibles de entrar en crisis, por problemas de dinero o por las dificultades que pueden pasar sus miembros a nivel personal. Por eso es de especial importancia prepararse para enfrentar los desafíos que puedan venir.

Transparencia y cuentas claras. El primer paso es reunirse e informar a todos sobre la situación actual de la organización. Cómo están las cuentas, qué gastos tenemos, qué ingresos, qué recursos no monetarios (máquinas, voluntarios, espacios comunes, etc.).

Presentar esta información de manera irreal o engañosa puede ser extremadamente dañino. Puesto que la organización es de todos, todos tienen el derecho de saber. Además de conocer bien los recursos que tenemos, es igualmente importante hacer inventario de ideas sobre las mejores maneras de utilizar esos recursos.

Estos tiempos de crisis son también tiempos de oportunidad. Abramos las puertas de nuestras organizaciones a esa gente nueva que ahora puede tener más tiempo libre o sentirse más motivada a involucrarse en la comunidad. Al igual que nosotros, ellos quieren encontrar maneras de sentirse útiles y nuestras organizaciones de base necesitan todo el apoyo que puedan conseguir. Con gente nueva también vienen ideas nuevas, que son como brisa fresca en nuestro esfuerzo.

Pensemos en proyectos que se benefician de nuestros recursos humanos. Empecemos por tareas simples de impacto inmediato: limpiezas de áreas comunes (parques, escuelas, edificios, aceras), cuidado de niños, de ancianos o de personas con necesidades especiales. Eso nos permitirá obtener resultados que nos sirvan para mantener la motivación y ganar credibilidad con la gente. Luego podemos explorar otros proyectos más complejos, como son programas de apoyo solidario a familias en situaciones de crisis, talleres de capacitación, programas de apoyo a servicios básicos de la comunidad y mecanismos para el desarrollo de recursos compartidos.

La combinación de hogares organizados y organizaciones de base renovadas y movilizadas es la verdadera base de nuestra lucha contra la pobreza y nuestra primera herramienta para la construcción de una Venezuela mejor.

Sin esta alianza entre el hogar y la comunidad, no podremos lograr nada duradero; pero a partir de ella todas las demás piezas del gran rompecabezas que es el país van a

ir cayendo cada una en su sitio: nada puede resistirse ante la fuerza de un pueblo organizado.

En las empresas

Claramente, ser empresario en Venezuela se está volviendo más difícil que nunca. Muchas empresas pequeñas, medianas y grandes no van a sobrevivir a las dificultades que se avecinan. Pero las que sobrevivan no serán necesariamente aquellas con mayores recursos económicos, sino aquellas que muestren mayor creatividad, flexibilidad y astucia en sus estrategias. Es mucho lo que las empresas pueden hacer en sus operaciones para contribuir en la lucha contra el empobrecimiento de nuestra sociedad en tiempos de crisis.

Al igual que en las organizaciones de base, es vital mantener las cuentas claras entre socios y con los empleados. Una vez más, no sirve de nada que nos engañemos unos a otros. Si la empresa está teniendo dificultades, lo mejor es hablar claro entre los socios y con los empleados, especialmente con aquellos de mayor antigüedad y probada lealtad con la empresa. Para el éxito de cualquier estrategia para sobrevivir será esencial el apoyo y el esfuerzo de todos los rangos de la empresa.

Claramente, cada vez será más difícil y costoso conseguir productos e insumos importados. Esto hace imprescindible un cuidadoso manejo del inventario. Por eso es conveniente empezar a explorar desde ya el mercado nacional para identificar posibles proveedores locales, que también van a estar necesitados de nuevos clientes. Seamos diligentes en las negociaciones y prudentes en las decisiones. Pensemos que la economía se va a comportar de manera errática e impredecible en los próximos meses y aquello que hoy damos por seguro mañana podrá haber cambiado. Pensemos en las cosas que compramos, a quién se las compramos, y qué ha-

ceamos con ellas. Nadie conoce un negocio mejor que quien lo atiende. Confiemos en nuestros instintos y en las opiniones de nuestros mejores empleados.

Cultivemos los vínculos con organizaciones de base, vecinos, y otras empresas, identificando nuestros intereses comunes. No estamos solos. Hay muchos en nuestro entorno que dependen de nuestros servicios o que pueden necesitar nuevos servicios que nosotros podemos proveer. Hablemos con ellos. Escuchémoslos y trabajemos juntos. Todos somos socios en el gran proyecto de avanzar hacia el desarrollo de nuestras comunidades.

Para el gobierno y los líderes de la oposición

Muchas de las sugerencias que le podemos hacer a un grupo son igualmente válidas para el otro, más aún teniendo en cuenta que la Oposición aspira obtener eventualmente el privilegio de gobernar. El mensaje básico para ambos es la necesidad de encontrar un momento del día para hacer a un lado la lucha política y pensar un poco en el país. Un país empobrecido y desesperado no le sirve de nada a nadie.

La principal responsabilidad de todo Gobierno es crear y mantener las condiciones básicas para el buen desenvolvimiento de la vida nacional. El primer ingrediente de estas condiciones básicas es el entendimiento cívico entre los distintos grupos de opinión en el país, para generar la armonía y paz social que los ciudadanos necesitan para poder dedicarse cada uno a sus asuntos. Es imperativo poner el país a producir, pero esto no es algo que ocurre simplemente porque alguien da una instrucción. El desarrollo es una tarea que sólo se puede asumir por la convicción propia de quienes lo emprenden, y en esta empresa necesariamente tenemos que estar todos.

Es urgente que el Gobierno presente una visión orientadora del desa-

rollo de la sociedad, y que esa visión esté sujeta a discusión y ajuste a través del diálogo entre todos los venezolanos. Cuando ese diálogo se da de una manera sincera, todo lo demás sigue. No le tengamos miedo a las opiniones de la gente. Al final del día todos queremos un país mejor, que funcione para todos y tenga espacio para todos.

La oposición, por su parte, debe ir empezando a demostrar que puede dar respuesta a las verdaderas necesidades del pueblo. Para ello puede utilizar su capacidad de movilización tan ampliamente demostrada en los últimos días para organizar jornadas de atención a los más necesitados de la sociedad. Cocinas populares, programas de atención a los niños abandonados y a los ancianos olvidados, talleres de capacitación y de ayuda en la búsqueda de empleo, acciones para la recuperación de nuestros parques y plazas para recreación y encuentro comunitario. Estas son sólo unas ideas de las muchas cosas que la gente motivada por el deseo de cambio puede hacer con tan sólo un poquito de organización. Esta es la mejor manera de demostrar que sí queremos hacer política de una manera diferente, y que nos preocupa la gente común que está perdiendo sus trabajos y está pasando penurias.

El hogar, las organizaciones de base, las empresas, el gobierno y la oposición son todas dimensiones diversas de nuestras acciones como individuos, que definen de una manera u otra el tipo de sociedad en que vivimos. La invitación es a dar un paso para la construcción de una sociedad marcada por nuestro espíritu de atención a las necesidades del prójimo, como un elemento central de nuestra realización personal. Ese paso comienza en nuestros propios hogares, al preocuparnos por las necesidades de nuestro entorno más inmediato, pero continúa en nuestro vecindario a través de nuestro apoyo a organizaciones de base. Ese paso también es

posible en nuestros sitios de trabajo, donde hay mucho que podemos hacer para combinar nuestra acción productiva con nuestros valores humanos y sociales. Finalmente, el llamado es también para aquellos en posiciones de liderazgo social, para que incluyan en sus planes y acciones aquellas iniciativas concretas que responden a las necesidades más básicas de la gente.

Francisco Wulff

Especialista en desarrollo. En los últimos 10 años ha trabajado en programas concretos de desarrollo en Bolivia, Canadá, México, Paraguay, Perú y Venezuela. Desde el año 2001 reside en Caracas.